

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 237

Ahora quiero ser tal como Dios me creó.

Comentario de Sarah:

Jesús nos recuerda que el Ser que somos es el Cristo, el Hijo Único de Dios. Durante dos mil años, este término se ha utilizado exclusivamente en la teología cristiana para designar a Jesús, el Hijo unigénito de Dios. El carácter especial de Jesús fue acentuado por San Pablo, relegando al resto de la humanidad a la condición de "hijos adoptivos" de Dios. (Gálatas 4:4) En el Curso, Jesús quiere que lo abracemos como nuestro igual y, por lo tanto, utiliza el término "Hijo de Dios" para todos nosotros como el Único Ser. Deja claro que no estamos excluidos de esta designación. Se presenta a sí mismo como no diferente de cualquiera de nosotros. Él es el símbolo de la verdad de nuestra propia realidad, enterrada en la mente. El curso da un contenido totalmente diferente a la terminología del cristianismo.

Jesús nos recuerda que somos hijos de Dios, que creemos que la vida está en el cuerpo y que estamos separados de nuestra Fuente y, por lo tanto, somos diferentes a Él; pero esta no es la verdad. Somos el Cristo, no la persona que consideramos nuestro yo actual. Nos equivocamos en nuestra identidad como cuerpo y personalidad. Soy el Cristo, convencido de que soy otra cosa. Esto no tiene por qué ser así. **"Ahora quiero ser tal como Dios me creó"**. (L.237)

Creemos que hay algo fundamentalmente defectuoso en nosotros, por lo que nos pasamos la vida intentando arreglarnos y mejorarnos. Pensamos que cuando alcancemos un estado de iluminación habremos alcanzado el estado definitivo de autosuperación. En otras palabras, hemos añadido esto como una meta más a la de arreglarnos a nosotros mismos. Esto es un error y no funcionará porque sigue siendo el ego tratando de añadir la espiritualidad como una de sus metas. Se trata de buscar y buscar, pero nunca encontrar. Ponemos tanta energía en el viaje cuando Jesús nos recuerda que en realidad no necesitamos hacer nada. Ya somos lo que buscamos. ¿Cómo podemos entender esto? La respuesta es darse cuenta de que estamos tratando de llegar a algún sitio en lugar de reconocer lo que ya está ahí en nosotros, que es la verdad inmutable. Es reconocer que este yo separado no se puede encontrar porque no existe. Es sólo una idea de un "yo" que es simplemente un conjunto de pensamientos, sentimientos, valores y creencias.

Sanamos las percepciones erróneas que tenemos sobre nosotros mismos cambiando de mentalidad. En el capítulo 21, hay una frase muy citada: **"No trates, por lo tanto, de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él."** (T.21.IN.1.7) (ACIM OE T.21.I) De la misma manera, podemos elegir cambiar nuestra mente sobre las reacciones que tenemos ante cualquier cosa que nos concierna hoy. También podemos cambiar de mentalidad sobre cualquier reacción negativa que tengamos sobre las palabras utilizadas en el Curso. Por ejemplo, puedes tener una reacción negativa a la terminología cristiana o a símbolos como "Jesús" y "Cristo", o a palabras como "salvación", "Juicio Final" y "pecado". Algunos reaccionan a la

terminología masculina utilizada en el Curso. Sin embargo, al igual que cualquier otra cosa en la que tengamos una reacción, podemos tomar lo que nos provoca y utilizarlo para el perdón. Cualquier reacción que tengamos refleja lo que estamos proyectando en estas palabras, basado en asociaciones pasadas.

Lo importante es que no somos lo que creemos que somos. Hemos optado por el ego y hemos huido de la verdad. Sin embargo, somos tal como Dios nos creó. Este pensamiento nos asusta porque nos hemos invertido en el yo que hemos fabricado y en el mundo que todavía valoramos; pero el poder está en nuestra mente para elegir de nuevo. **“Ahora quiero ser tal como Dios me creó”**. (L.237)

Dios no creó este cuerpo que identifico como yo mismo. Es el resultado de elegir la separación y con ella el sistema de pensamiento del ego. La verdad es que somos el Cristo, el Ser que todos compartimos como el Hijo Único. Hemos sido creados en la perfección. Se nos dan los medios (el perdón) para deshacer lo que hemos hecho. El Principio de Expiación es nuestra garantía absoluta de que es imposible estropear nuestra perfección tal como fuimos creados, sin importar lo que hagamos o hayamos hecho. Simplemente nos hemos vuelto inconscientes de nuestra verdadera naturaleza y de nuestra inocencia inherente.

La verdad parece esquiva cuando nos identificamos con el ego. Este mundo y nuestra creencia en los cuerpos parecen más reales y sólidos que lo que es verdaderamente real. El ego es la elección en favor del pecado, la culpa y el miedo que se reflejan en las diferencias, la singularidad y el especialismo que valoramos. Cuando nos adentramos en el camino espiritual, el ego puede incluso hacer que esta experiencia sea de especialismo espiritual. Amamos nuestra singularidad y nos encanta vernos a nosotros mismos como especiales, incluso si ese especialismo implica sufrimiento.

Valoramos nuestras percepciones, nuestros pensamientos y nuestros sentimientos. Cuando no dudamos de ellos ni los cuestionamos, dirigen nuestras vidas. Aunque nuestras reacciones nos parecen naturales, Jesús nos asegura que lo que hemos aprendido no es natural. Nuestra naturaleza es la paz, la dicha y la inocencia. Justificamos nuestras posiciones y nuestras perspectivas, pero sólo pueden mantenerse negando la realidad. Jesús nos dice que esto no es algo fácil de hacer. Dice que lo que nos hemos enseñado a nosotros mismos es un aprendizaje sorprendente. **“Lo que te has enseñado a ti mismo constituye una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es ciertamente increíble.”** (T.31.I.2.7) (ACIM OE T.31.I.2)

Dado que hemos logrado una hazaña tan asombrosa al enseñarnos a nosotros mismos que somos algo que no somos, la simplicidad de este Curso debería ser fácil para nosotros. La razón por la que no es fácil dice, es por nuestro retorcido sistema de pensamiento. **“Su mensaje no es indirecto, pero Él tiene que introducir la simple verdad en un sistema de pensamiento que se ha vuelto tan distorsionado y tan complejo, que no puedes ni darte cuenta de que no significa nada.”** (T.14. I.5.2) (ACIM OE T.13.VI.53) Aunque sea retorcido y complejo, seguimos aferrándonos a él y tememos lo que será de nosotros si liberamos nuestras creencias sobre nosotros mismos y el mundo.

El ego es retorcido, egoísta y narcisista. Es adicto a las fuentes externas de felicidad, se compara a sí mismo con los demás, está convencido de que sabe dónde está su felicidad, tiene miedo del amor verdadero y de la unión, es tortuoso y mentiroso, y es arrogante en su insistencia en que tiene razón sobre la forma en que ha establecido la realidad. El ego es el falso yo que creemos ser. La única manera de liberar al ego es mirarlo con honestidad y coraje. Es indagar

profundamente en nuestras motivaciones. Es mirar con valentía las creencias que sostienen los patrones persistentes en nuestras vidas y estar dispuestos a liberarlas al Espíritu Santo.

Se necesita mucha introspección, valor y honestidad para admitir nuestros motivos. ¿Qué pretendía ganar? ¿En beneficio de quién? ¿Cuál era el propósito? ¿Qué estoy proyectando en los demás que refleja mis propios pecados secretos? Todo lo que ocurre en nuestras vidas nos ofrece otra oportunidad para abrirnos a niveles más profundos del sistema de pensamiento del ego que albergamos en el sótano de nuestro ser. Todo necesita ser traído a la conciencia porque no podemos sanar lo que no reconocemos.

El punto de inflexión para muchos de nosotros en este camino es cuando nuestras vidas parecen perder el rumbo. Puede ser un divorcio, una infidelidad, un accidente de coche, un cáncer, una depresión, la pérdida de un ser querido, la pérdida de un trabajo, una pérdida económica, un malestar general o una traición de algún tipo. En esos momentos, es posible que inicialmente queramos escapar hacia alguna forma de seguridad que creamos que mitigará nuestra situación. Sin embargo, este tipo de acontecimientos pueden servir para motivarnos a encontrar otro camino. Tales acontecimientos pueden ser los que nos trajeron a este camino espiritual. Cuando nos ponen de rodillas, nos motivan a encontrar una base más sólida para nuestras vidas, tal como se entrega a través de la aplicación de las Lecciones de este Curso. Nuestras propias soluciones para nuestros problemas traen más dolor, sufrimiento y pérdida. Generalmente se centran en arreglar las formas de este mundo, basándose en nuestra necesidad de control. Nos desesperamos cuando nuestros "arreglos" no funcionan, y nunca lo harán. En este lugar de profunda desesperación, nuestra motivación aumenta significativamente para encontrar una nueva dirección. Nos lleva al interior, donde invocamos a Dios en nuestro deseo de unirnos a Su Voluntad, en lugar de seguir confiando en la nuestra.

A medida que las tenebrosas piedras angulares del ego se entregan al Espíritu Santo, llegamos a conocer el Ser que somos. Es un proceso de dar un paso atrás y permitir que **“la luz que mora en mí irradie sobre el mundo durante todo el día.”** (L.237.1.2) Es permitir que la gloria, el resplandor, el amor y la luz de lo que somos irradian a través de nosotros. No es algo que hagamos. Es lo que somos. No hay nada que tengamos que hacer para convertirnos en lo que ya somos. **“La verdad en ti permanece tan radiante como una estrella, tan pura como la luz, tan inocente como el amor mismo.”** (T.31.VI.7.4) (ACIM OE T.31.VI.67) No hay nada que podamos hacer para cambiar la verdad sobre el Ser que somos. Detrás de nuestra creencia en nuestra indignidad está la grandeza de nuestra magnificencia esperando nuestra aceptación. ¿Cuándo estaremos preparados para acabar con este amargo sueño de muerte? El tiempo se nos da para este propósito, así que no tiene valor juzgar nuestro progreso que sólo nos hace retroceder. Basta con estar en el camino prestando atención a tus sentimientos, pensamientos y creencias.

Hoy nos comprometemos a dedicar un tiempo al silencio y a la contemplación de la verdad y a **“contemplar el mundo que Cristo quiere que vea”** (L.237.1.4) y no el que yo hice. Vamos más allá de las palabras para experimentar el amor que somos. **“Ahora quiero ser tal como Dios me creó”**.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca